

20 cts.

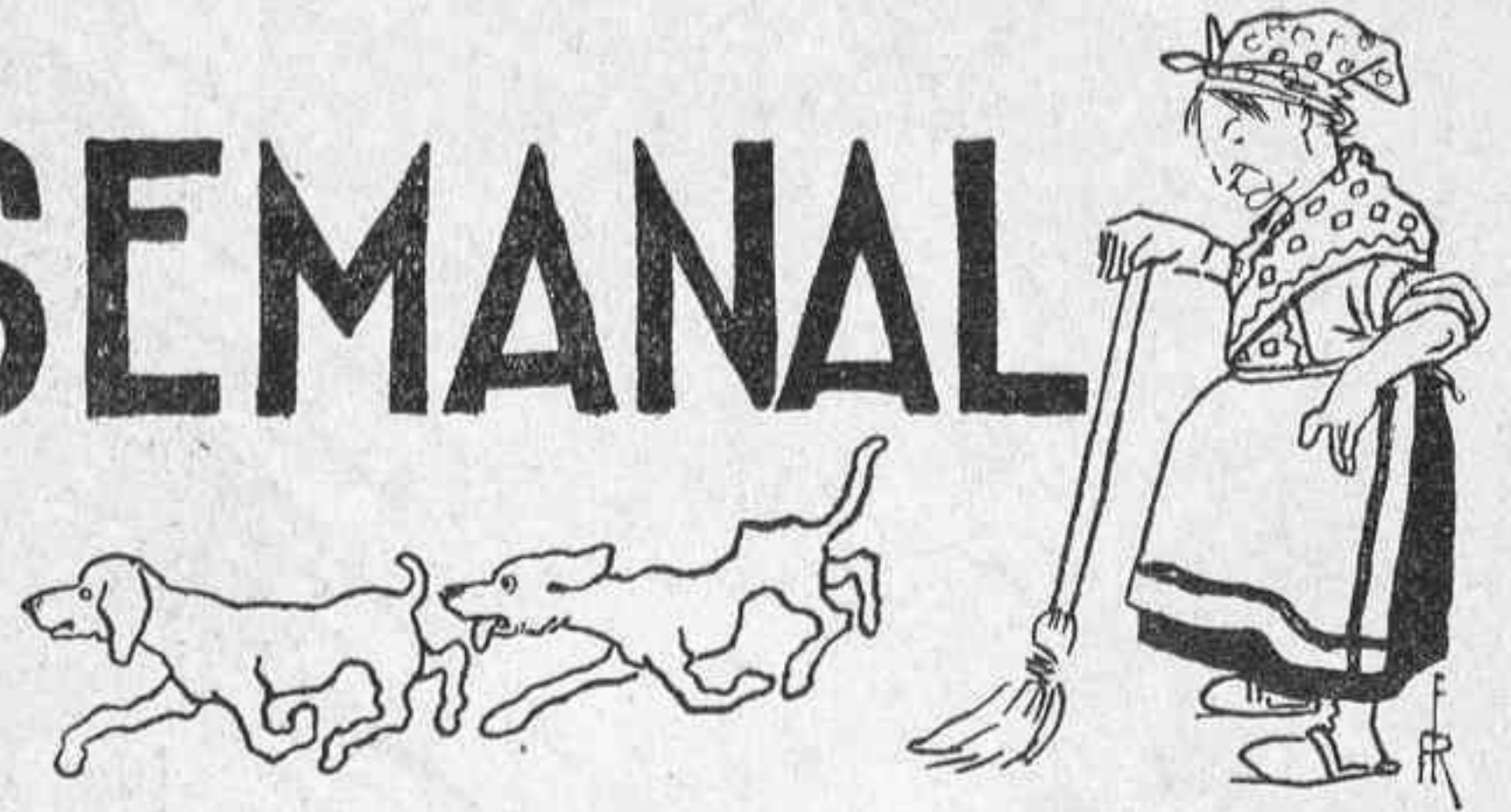
Año de 1911. Sábado 9 de Septiembre.

Número 82.

Wito
Quirós



CHARLA SEMANAL



A PENAS difúmanse las últimas sombras de la noche, marcha Juventud, abigarrada y bulluciosa, juncales las mozas, galanteadores los mancebos, á la diana de erotismo. Son el Retiro, el Parque del Oeste y la Casa de Campo los escenarios de la lúbrica farsa. Pasad conmigo á la vetusta sala de espectadores: una larga avenida de cuádruple fila de árboles; cenefa de arbustos y matorrales que son vanguardia y aislamiento de trozos de tierra cuya irregularidad disculpan los tejidos policromáticos y aromosos de las flores aprisionadas; á derecha é izquierda, ramalillos sinuosos guarnecidos de follaje, que aparentan grutas de encantamiento, en cuyo fondo adivínase la gentil silueta de una princesita infausta...; donde muere la vista en la tierra, para hacerse infinita en el pensamiento, la quietud poética de un estanque...

Juventud es la dueña absoluta del recinto: los paseos de la avenida, los bancos de piedra que se alzan tentadores en lo más recóndito de los caminitos laterales; las plazoletas que guardan el descaro de la luz; la escalinata de la fuente ensoñadora; la superficie mística del lago...

Y á todo este raudal híminico, musicado en la colaboración de Naturaleza y Hombre, dice Juventud su espontánea trova:

«Pasó el tiempo de la ridícula pureza. Cantemos estrofas á la vida material y á la raza en su decadentismo. Sea la verdad en nuestras cadencias, la amarga verdad, la única, que es la que no evoca añoranzas ni cree en profecías.

No perdamos el tiempo en el desarrollo inseguro de nuestro vigor físico é intelectual. Mintamos ternuras hasta que el fingimiento sugestione nuestros sentidos y nos creamos poseionados de Amor. ¡Solemnidad al momento, culto á la vida!

¡Salve!»

Es el canto cínico que sube á las alturas porque sale de las profundidades. Es la voz suprema que desplaza á moral, y niega la historia, para llegar hasta nosotros invadiéndolo todo, sobre el gorjeo de las aves, el aroma de las flores y las plantas, la concepción de la materia y la luz.

Y todos lo advertísteis:

El Retiro, el Parque del Oeste, la Casa de Campo, no son ya los lugares buscados en las horas del crepúsculo matutino por una juventud ansiosa de vida que acude al

contacto con la naturaleza, para vivirla, no. Son aquellos parajes el más adecuado rincón para enmascarar gérmenes livianos, y es la hora crepuscular siempre propicia á confesiones y gentilezas.

Ved en cada grupo número igual de personas de uno y otro sexo, y observad cuán ajena es en sus diversiones la castidad.

Yo he visto de cerca aquellas niñas con cara de madres, y aquellos barbilampiños pareciendo sátiros, llegar en mesnadas, y ha creído mi fantasía en una mascarada que al toque de oración tuviera su recogimiento en un prostíbulo.

¡Perdón, perdón juventud, si mi voz humilde destruye la armonia majestuosa de esa tu diana de erotismo!

Juan Casero

NOTA COMICA



Juan Casero

¡Oiga, padre, deme *usté* una limosnita por la *salú* de sus hijos!

TEATRO DE APOLO
"LAS HIJAS DE LEMNOS"



Videgain.

P. Pérez.

Lahera.

Mansueto

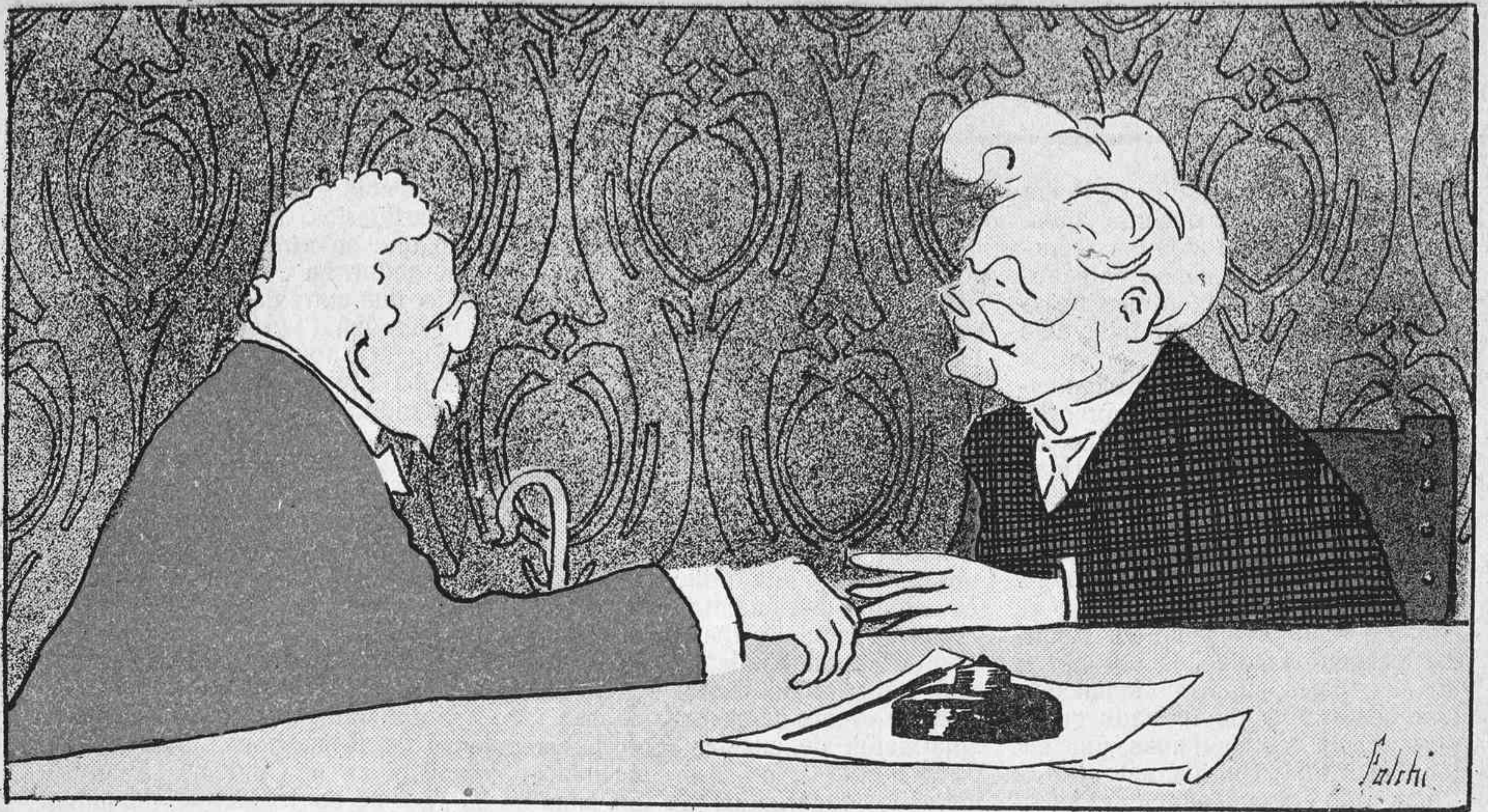
Rufant

Palou



Mendez
Alvarez

CUESTION... ORTOGRÁFICA



- Dígame, Don Benito, ¿cuándo ha llevado acento la palabra «calor»?
—¿Calor? ¡Nunca!
—¡Me parece haber oído que el calor se vuelve á acentuar!

SOBRE CUBIERTA



- Él: Prepararé el momento del abordaje.
Ella: Me parece que este pollo se decide por la popa.

LEYES SUNTUARIAS

El Cardenal Gobernador de Roma había cumplido los ochenta años. Eran, pues, inútiles todos los recursos de las damas romanas para derogar las últimas inexorables ordenanzas, poniendo coto al lujo, bajo penas severas.

Del Pontífice tampoco podían esperar favor, porque sólo se preocupaba, anciano también y achacoso, de ganarse á punta de austeridad unas páginas en el Año Cristiano. Del resto de los Cardenales que componían el Sacro Colegio, podían contar con muy pocos; los más jóvenes y de aristocrático linaje se inhibían remilgadamente de entender en asuntos femeniles. Las libreas de sus pajes, lindos Ganímedes, eran costosas y de refinado gusto; pero, respecto á las damas, ¿qué entendían ellos? En los salones de Roma todo era conspiraciones femeniles. La vida se hacía insoportable para las damas en la Corte pontificia. Los maridos mismos, aunque no se veían obligados á pagar trajes ni joyas, protestaban al fin, porque las esposas, aburridas por la impuesta sencillez de su atavío, buscaban distracciones menos honestas, y la que no podía ostentar dos trajes en un día ostentaba tres amantes, único lujo que no podían atajar las ordenanzas reverendísimas del Cardenal Gobernador.

La Condesa Cesarina de Rinaldi fué amenazada de destierro por diri-

gir una conspiración, decidida nada menos que á secuestrar á los Cardenales más recalcitrantes, y para conseguirlo tenían ya comprados (¡pobre Condesa, qué fatigada apareció por aquellos días!) á todos los oficiales de la guardia pontificia.

Pero el Cardenal Gobernador era hombre duro (así decían las damas romanas que á su edad toda la dureza se le había fijado en el corazón), y no cejaba en la persecución del lujo.

Hasta de las ropas interiores se informaba, y una policía especial examinaba diariamente la ropa que las lavanderas lavaban en el Tíber, con orden de apoderarse y de destruir toda prenda de tela demasiado fina, de escote demasiado abierto ó guarnición de encajes ó bordados.

En un día despojaron á las lavanderas los encargados de tan minuciosa pesquisa de unas doscientas camisas que hallaron en escandalosa contravención.

La Condesa Rinaldi estuvo á punto de proclamar una nueva República romana aquel día como nueva Rienci. Semejante situación no podía continuar. Había que atreverse á todo y dar una batalla decisiva con las escasas fuerzas que podían aprovechar.

El Cardenal Borghese, hombre de unos cincuenta años, pero con energías para votar en cinco Cónclaves, porque nadie le había conocido más

que una sola sobrina, era de los pocos partidarios de las damas, y el único que se atrevía á combatir al Gobernador. La Condesa se decidió á tener una entrevista particular con él. El Cardenal la recibió muy complacido; era hombre modesto y no aspiraba á tener un día señalado en el calendario. La Condesa le mostró con la más viva elocuencia la ridícula tiranía de que eran víctimas. ¡Llegar al punto de quitarles la ropa blanca! Había dama que no había podido mudarse de camisa en toda la semana... ¿Era posible? El Cardenal no pudo creerlo.

—¡Oh, sí, cierto, Eminencia!—repetía la Condesa, apoyando su afirmación con calurosos argumentos.

Al día siguiente por todos los salones de Roma corrió la noticia de que, si bien el Cardenal Gobernador, por no contradecirse de modo tan violento, no derogaba las últimas ordenanzas, había dictado órdenes particulares para que se hiciera la vista gorda en cuanto al lujo de las damas se refería...

Todas felicitaban á la Condesa Rinaldi, y las más íntimas amigas suyas pasaban á su tocador y reían á carcajadas al ver allí una camisa de cáñamo, sucia, sucia como de un carbonero, pero que todas consideraban como prenda de redención.

¡Pobre Condesa, siempre dispuesta á sacrificarse por el bien general!

Jacinto Benavente.

PRUEBA DE AMISTAD

«No tiene remedio,
me mata la pena;
ya nada me importa
perder la existencia.
Sin Luis yo no puedo
vivir en la tierra.
¡Me mata y le adoro,
querida Manuela!...»

«Pues, hija, no debes
molestarle siquiera,
porque es un tunante,
porque es un veleta,
porque es un perjuro
que, haciendo promesas
de amor y ventura,
se marcha y te deja,
después que ha logrado
rendir tu firmeza
con frases que ablandan
el pecho á cualquiera.
¿Quererte? ¿Adorarte?
¿Llorar por su ausencia?
¿Morirse por eso?...
¡Valiente simpleza!
Si tú eres bisoña,

yo tengo experiencia,
y al hombre más pillo
le doy cien mil vueltas;
ninguno me engaña,
por tuno que sea,
pues yo no me fío
jamás de promesas.

¿Se burlan? ¡Me burlo!
Mas nunca se quejan,
que siempre cambiamos
la misma moneda.
¿Me llaman ingrata?
¿me llaman coqueta?
¡Pues, hija, me pueden
llamar lo que quieran!

Mas ¿yo enamorarme?
¡Valiente simpleza!
Tú, en cosas de amores
caminas á ciegas,
y yo quiero, amiga,
que sigas la senda
más firme y segura,
más corta y más recta...

¡Te ofrezco vengnza
terrible, sangrienta!

¡Yo haré que se rinda!
¡Yo haré que le duela!

.....
«Amiga del alma:
cumplí mi promesa;
¡ya quedas vengada!
¡ya estás satisfecha!
que ayer me he casado
con Luis.—Tu Manuela.»

Fausto Taracena.

Madrid 31 1911.





Es muy curioso ahondar en la causa de que escriba tanta gente; si todos los literatizantes lo hicieran por ideal, por vocación, por deleite estético, España sería una sucursal del Parnaso. Porque ¡cuidado que abunda la manía de ponerse en ridículo, en prosa y verso! Parece que para ser buen ciudadano es preciso haber cometido alguna delicuescencia literaria. Creedme que casi todos los transeuntes que halláis á vuestro paso tienen su drama, su zarzuela ó su soneto. Días pasados tuve el gusto de recibir la visita de un joven pocero que me leyó una comedia anticlerical, titulada «El chaleco intraspasable ó la suerte del gran neo». El hombre quería que la firmásemos juntos, y porque yo me negué salió de mi casa furioso llamándome burgués y reaccionario. Yo le perdoné de buen grado, porque comprendí que era una víctima de los dramas de don Niceto Oneca. Es la de este señor una literatura muy perjudicial para las personas mal alimentadas; se les sube á la cabeza.

Se escribe por vanidad de la letra de molde, y por sacar dinero, y éstos son los equivocados más absurdos, porque la literatura no es, hasta ahora, un modo de vivir. Ni por la colaboración periodística, ni cultivando á los editores, se pueden extraer las pesetas necesarias para subsistir decorosamente, y el literato se convierte en un camaleón. De aquí nace la bohemia menesterosa, los salbacistas y los saltimbanquis de la vida precaria, volatineros del azar.

Además, nadie cree que es preciso un aprendizaje, el dominio del *metier*, y todo el mundo se mete á literato. Los que no tienen una credencial ó no saben fabricar zapatos se van muriendo de hambre poco á poco; los otros aguardan la ocasión entre el balduque y las minutas ó entre el engrudo y el tirapié, acariciando sus locos proyectos de *darse á conocer*.

Ya ve usted, escribiendo no se puede vivir. ¡Somos tantos los que escribimos!

Muchos, ciertamente; pero ¿cuántos habrá que tengan derecho á la vida? No son, sin duda, aquellos que quieren hacer del arte una fábrica de literatura, escribiendo cuentos, crónicas y poesías de encargo y á la medida á precios convencionales.

El arte es como un templo donde no deben oficiár los mercaderes. Los que saben las verdaderas palabras del ritual. Los verdaderos sacerdotes saben que la diosa que hay en sus altares exige todos los sacrificios y todas las renunciaciones. Hay que prescindir de las comodidades del deleite de la hembra é incluso de la alimentación ordenada. Me diréis que es demasiado, y para las vocaciones mediocres, para los espíritus mal templados, lo es en realidad. Para los elegidos no, porque el ideal es más fuerte que la vida. Claro que es una locura, un desvario, que no tiene sentido común; pero quizás los locos estén en lo cierto, porque el sentido común hasta ahora no ha producido nada genial. Ni Jesucristo, ni Giordano Bruno, ni Shakespeare ni Nietzsche, eran gentes de tan bajo sentido.

Los que no se sientan con vocación de santo y de mártir, que renuncien; los que sólo tengan anhelos de logrería, que se dediquen al comercio y abandonen este camino que es espinoso y triste.

Los que escriben por vanidad, forman el aspecto grotesco de la farándula. Suelen ser señoritos lucios y bien comidos que pretenden deslumbrar á sus contemporáneos.

—¿Habéis visto la *rápida* que publico en *La Atalaya* de Grijota?—exclama pavoneándose con la puerilidad de un loro.

Estos son los más felices; obtienen una íntima satisfacción al ver su nombre impreso, y creen sentir sobre su frente el ala de la gloria, cuando los ingenuos vecinos de Grijota lean en el casino su *Rápida*, en las columnas de *La Atalaya*, espacio que hubiera ocupado, si no, alguna información de cereales ó la noticia de que la distinguida esposa del secretario municipal ha dado á luz un robusto infante.

Pero la vanidad pone una venda y concede á las cosas propias el prestigio de lo extraordinario.

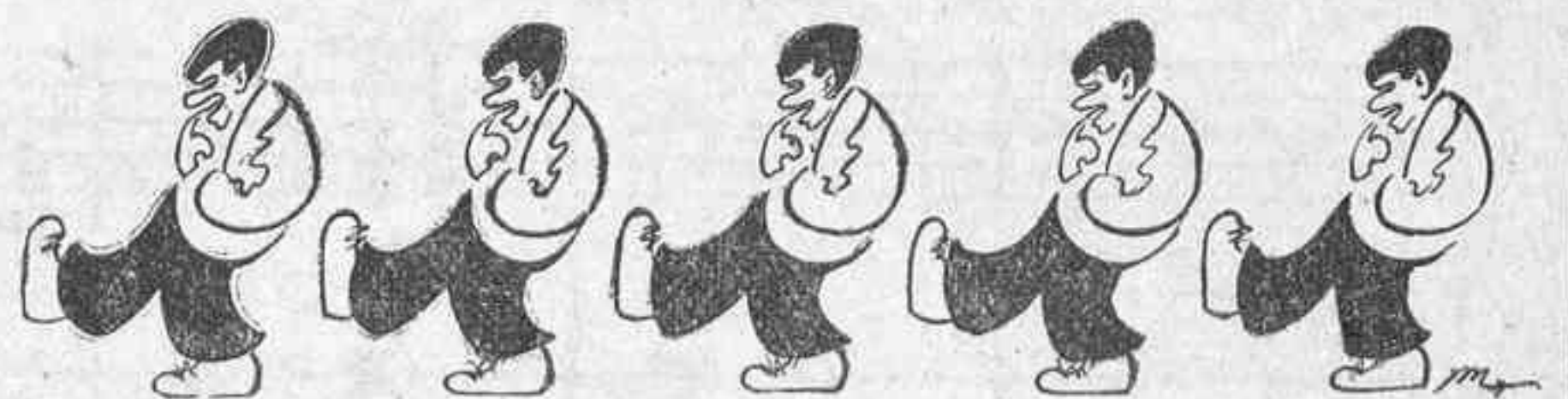
* * *

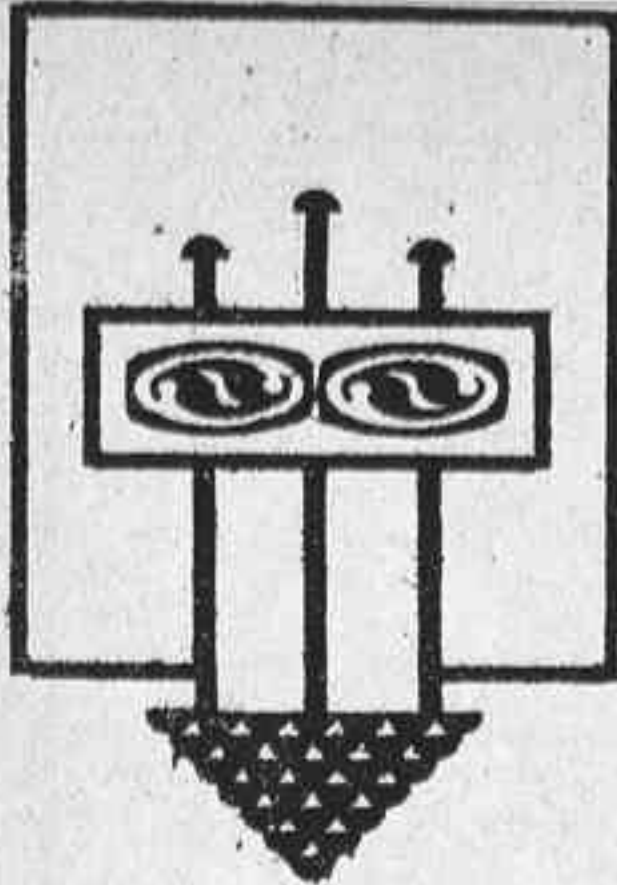
Don Elpidio de Mier es un hombre inquietante que ha sido fraile y ahora es cocinero, á juzgar por su libro *Plato del día*. En la portada figura su retrato, vestido de religioso, y el lector se queda un poco perplejo al leer que este fraile le dedica el libro á su esposa «Mayita querida».

Y es que don Elpidio es un humorista que quiere alarmar un poco á la gente. Fué fraile, en efecto, pero colgó los hábitos y ahora es un varón casado, propagandista anticlerical y muy amigo de Morote, en cuyo banquete hubo de pronunciar un formidable discurso al que el entusiasmo de la amistad y los langostinos con mayonesa prestaron un gran interés y dieron origen á una calurosa ovación.

Yo le conocía por el valor adjetivo de ser amigo de Morote y de Escola, que cree en don Elpidio como orador, y principalmente como ex fraile; ahora ya le conozco sustantivamente por su libro *Plato del día*. Son sátiras acerbadas y donosas cuyo sentido comprenderán mejor que nosotros los portorriqueños á quienes están dedicadas. Tienen soltura de forma y gracejo. Don Miguel Morayta ha puesto un prólogo interesante á este *Plato del día*.

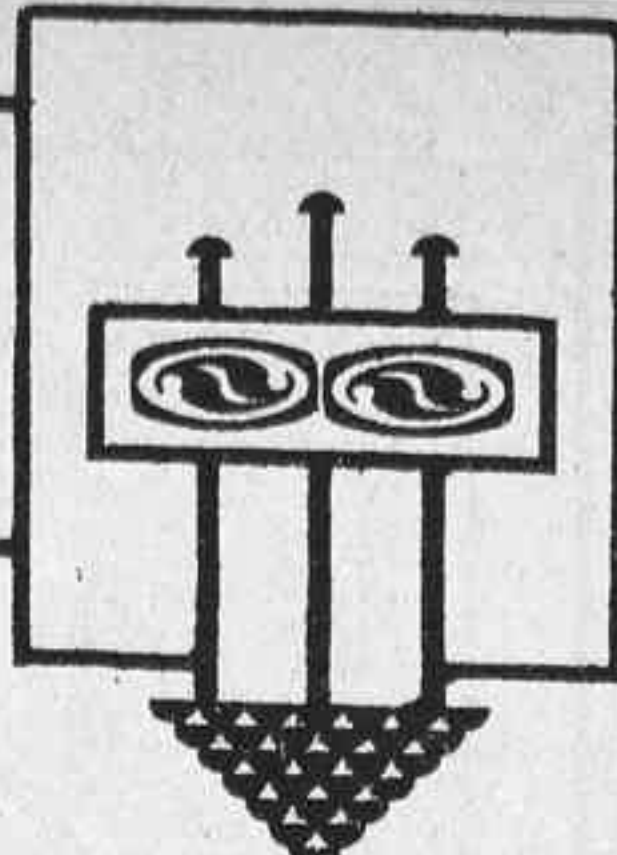
Emilio Carrere





"LA MORUCHA,"

JOTA de la aplaudidísima zarzuela, letra de Adolfo S. Carrere, música de los maestros Quisiant y San Felipe.



Canto
y
Piano

Musical notation for the first system, featuring a vocal line on a treble clef staff and piano accompaniment on a bass clef staff. The key signature has one flat (B-flat) and the time signature is 3/8.

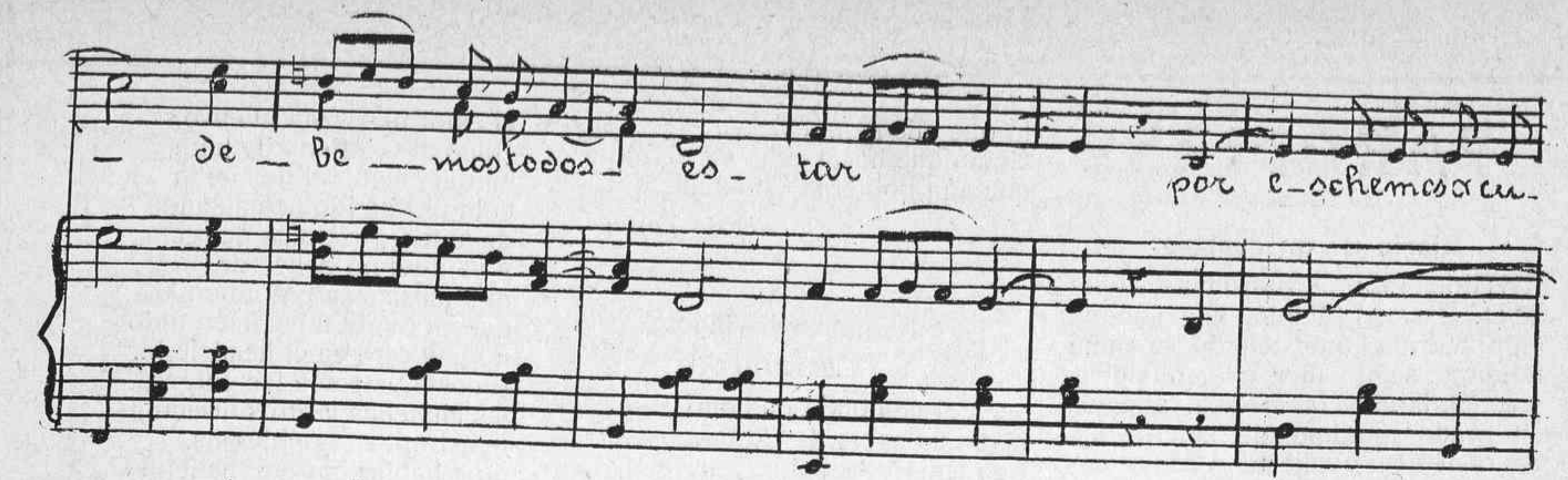
Musical notation for the second system. The vocal line begins with the word "Jota" above it. The piano accompaniment continues with chords and melodic lines.

Musical notation for the third system. The vocal line includes the lyrics "so-tros" and "comoenel mundo no so-tros". The piano accompaniment features a dynamic marking of *f* (forte).

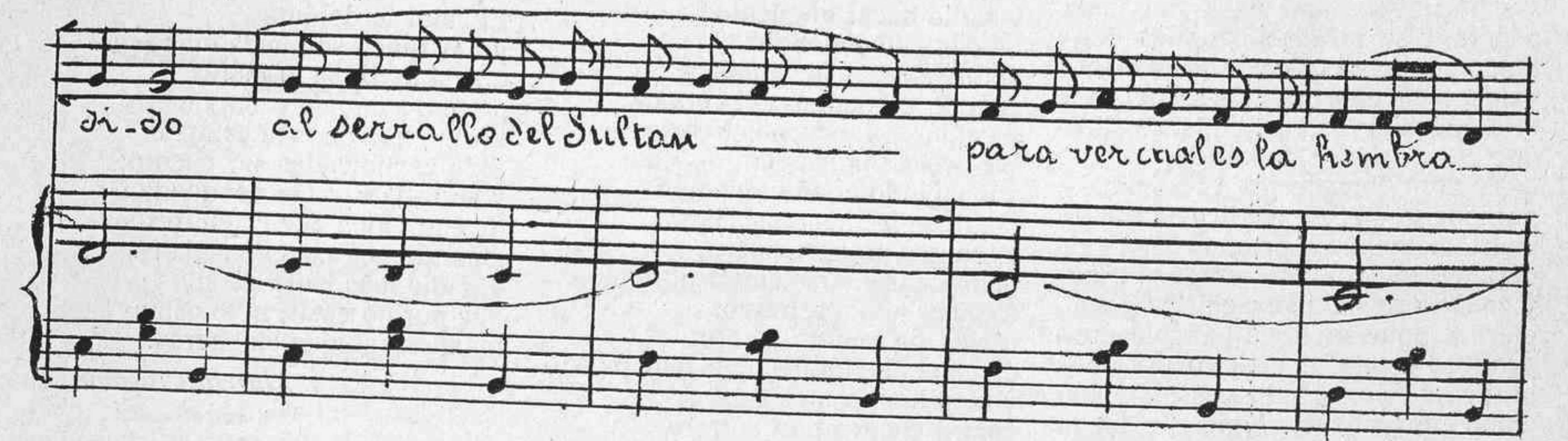
Musical notation for the fourth system. The vocal line includes the lyrics "parainformar" and "a lli donde pa-sa al go de". The piano accompaniment continues with harmonic support.

Musical notation for the fifth system. The vocal line includes the lyrics "buenos te dos es-tar" and "a lli donde pa-sa al-go". The piano accompaniment concludes the system.

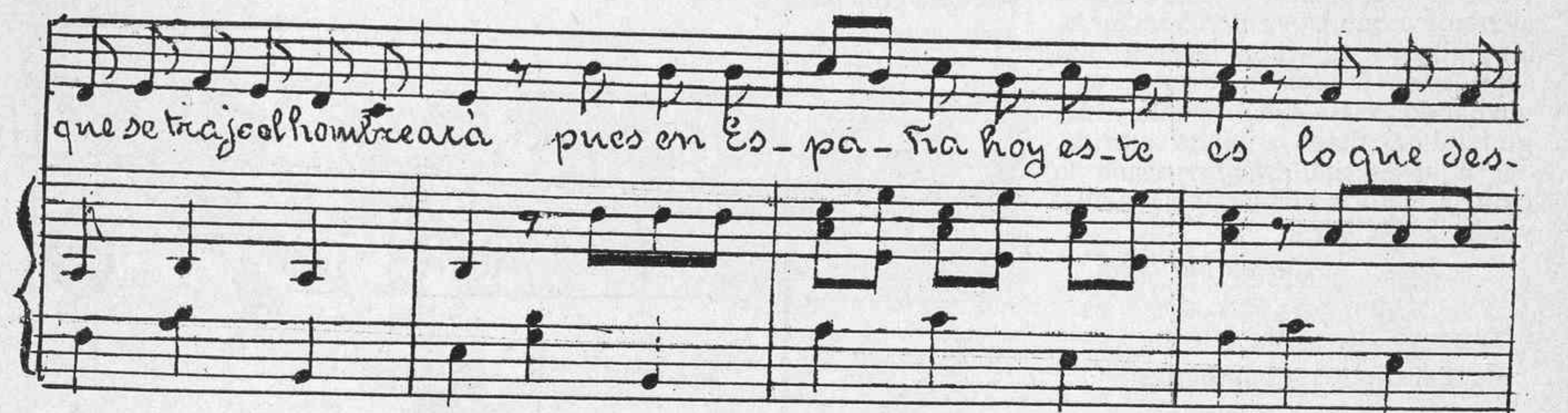
de - be - mos todos es - tar por e - schemos cu -



di - do al serrallo del Sultan para ver cual es la hembra



que se traiga el hombre aca pues en Es - pa - ña hoy es - te es lo que des -



piertamas: inte - reso que haya mi - se - ria que en haya pan yo - tras mil



Jes - us no importan ya yo - tras mil co - sas no importan ya



PARODIAS

Diario de un coplero.

Es doña Liboria Andrómina, viuda de D. Pascual Mérida, una jamona algo pútrida, que cuando se pone fétida, ó, según dice ella, olímpica, y según la ciencia médica, atacada en grado máximo de enfermedad neurasténica, comienza á hacer cosas hórridas, como cualquier mala pécora, y se siente sicalíptica cantando coplas *obscénicas* que á mí me parecen cónicas, pues las escuché en otra época á una cupletista cálida que vi en un cine de Lérida.

Yo creo que nuestra Andrómina—perdone la ciencia médica—tiene la masa encefálica y hasta la capa epidérmica en completo estado pútrido, y cuando se siente excéntrica y empieza á ponerse lírica bailable creyéndose émula de una artista coreográfica, es que se halla casi histérica, como consecuencia lógica de que la viuda de Mérida ha sido siempre una alcohólica que en su tierna infancia, intrépida ya agarraba cada trúpita sin reparos á la estética suya, pues quedando extática al principio y luego fétida acababa estando pútrida.

Y aquí escrita está *per sécula* la curiosa historia clínica de la actual viuda de Mérida.

Carlos Miranda.

**

Caramelos y bombones.

NOCHE DE VERBENA

¡Noche hermosa de verbena!
Voces, ruido, algarabía,
y junto á mí una morena
de abrigo. ¡Una tontería!

Restos de churros calientes...
Fuerte olor á aceite frito...
Miradas de amor ardientes...
Gachós que tocan el pito.

De seguridad parejas
que vigilan por lo obscuro,
y parejas que se alejan
y se marchan del seguro.

Donceles que sus amores
entonan con dulce acento;
risas, piropos y flores
que arrastra lejos el viento.

Gentes que danzan de prisa
al son de algún organillo...
Cielo limpio, suave brisa...
¡Diez plumas en mi bolsillo!

La que á mí me sorbe el seso
con una blusa topacio,
que habla de ella en el Congreso,
si es que la ve, D. Dalmacio.

Verbena: Tú siempre has sido

la que mis penas alejas.
Como que hasta echo en olvido
que aún gobierna Canalejas.

Luis de Tapia.

**

Romance de ciego.

EL ESTÍO

Es el veintiuno de Junio,
sigun un sabio de Utebo,
que tenía tiliscopio
y sabía hacer unguento
pa curar diversos males
de presonas y jumentos,
cuando escomienza el verano
y empieza á picarnos Febo.
Este es el día más largo
que en todo el año tenemos
y aun se les hace más largo
á los que no tien dinero,
bien pa asentarse en Cambrinus
á tomar algún refresco,
ú bien pa tomar un auto
de esos de alquiler que han puesto
y marcharse en él á dase
cuatro vueltas por Torrero.
Aunque comienza el verano,

el calor no es tan intenso
como el veintiuno de Julio,
en que, según el de Utebo,
como se ha ido acumulando
de antes, pues pica de recio,
y ya aquí no tiene frío
ni el mismísimo Montero,
que en punto á helarse i oído
no hay otro en el hemisferio.
En esta estación las pulgas,
las chinches y otros insectos
te estropean la pidérmis,
ú pa hablar claro el pellejo.
El calor te debilita
y hay quien se queda más seco
que si le daran la nueva
de que su *novio* se ha muerto.
En fin, que en esta estación
todo es molestias sin cuento,
y en toda España no quedan
de endividados que estén frescos
más que algunos concejales
y nadie más fuera de ellos,
que por no estar, ni lo están
los que trebajan en cueros.

Alberto Casañal.

Por la vil imitación,

Maclasa.



¡CÓMO VERANEAMOS!

Robos artísticos

La Gioconda de Leonardo de Vinci ha desaparecido del museo del Louvre como por arte mágico de encantamiento, sin dejar rastro alguno de su desaparición, aunque muy bien pudiera ser el Rastro madrileño el ignorado albergue de esta obra maestra.

¿Quién puede afirmar lo contrario?

Hasta hoy se ignora en qué circunstancias pudo cometerse el robo. Por la lectura de los diarios no consigue uno más que hacerse un lío; pues mientras unos afirman que la sustracción se cometió de noche, otros, por el contrario, sostienen que el robo fué por la mañana. No faltando quien suponga que pudo cometerse por el medio día ó al atardecer.

Aseguran que los ladrones entraron disfrazados de albañiles, y esto es un dato importantísimo que debemos tener en cuenta los españoles de por acá que, por fortuna, poseemos un museo de pinturas que atesora bastantes más riquezas que el Louvre de París.

De hoy en adelante será considerado como un elemento perjudicial en todo museo el albañil. Al que habrá que prohibir la entrada en estos recintos con toda clase de precauciones.

Lo extraordinariamente sorprendente será cuando al final de la jornada nos enteremos de que el robo se llevó á cabo entrando los ladrones disfrazados de hermanas de la caridad ó de expendedores del mantecado helado y no de albañiles.

Pues crean ustedes que si mi fe en la policía española es poca, no fío más en la francesa y mucho me temo que la Gioconda no le resulte una Vicenta Verdier. En nuestro afán de desacreditar lo de casa, no vemos que en todas partes cuecen habas y que, cuando de policía se trata, las habas de referencia cuecen á calderadas.

Se siguen muchas y variadas *pistas*; tantas, que el *pisto* que se está armando es más que regular.

Los amantes al arte pictórico, *cuadrófobos* que pudiéramos decir, pues la pintura, como la música y la poesía, tiene sus adoradores, ponen el grito en el cielo llamando la atención de Canalejas para que adopte medidas de previsión que pongan á cubierto de algún conato de robo nuestras obras maestras.

Lo que ellos dicen. ¿Qué sería de nosotros sin las Meninas? ¿Qué zona de influencia podría concedérsenos en Marruecos, si de la noche á la mañana nos faltara la Maja de Goya? ¿Qué de la penetración pacífica?

El primer acuerdo de los *cuadrófobos* ha sido dirigir una razonada exposición á D. José en súplica de que la abolición de la pena de muerte no sea un hecho mientras tanto no se constituya un cuerpo especial armado y eminentemente regional, que al igual que los miqueletes donostiarra y los somatenes catalanes, guarde de la conservación y defensa del Museo del Prado.

Hasta tanto que se pueda consignar en el presupuesto la cantidad necesaria para introducir esta innovación, cada sala deberá estar custodiada por una pareja de guardias del catorce tercio, empuñando los fusiles en las horas de visita

¡Tendría que ver una pareja armada ante las tres gracias de Rubens!!

No se limitan á esto sólo los amantes de arte pictórico, sino que solicitan además una ley de protección al arte por la que se castiguen severamente las sustracciones, ventas, cambiazos ó deterioros hechos en obras de esta naturaleza.

Me parece bien la idea de una ley de protección al arte, y quiera Dios que éste tenga más suerte que la infancia y la mujer, que también tienen leyes de protección y la protección no parece por parte alguna.

Cuentan que el presidente, al recibir la exposición *cuadrófoba*, frunció el entrecejo, operación en la que D. Pepe emplea un cuarto de hora, por la excesiva longitud de sus cejas, y marchó en busca de Francos Rodríguez para contarle lo ocurrido.

¿Cómo fué á consultar Canalejas con Francos y no con el Ministro de Instrucción, que era á quien correspondía el estudio de este asunto?

No hemos podido penetrar en el ánimo del presidente. Únicamente sabemos que éste y el alcalde son dos Pepes que se complementan.

Lo cierto es que, con motivo del robo de la Gioconda, los amantes del arte pictórico de por acá han puesto en un grave aprieto al gobierno, que ya vivía bien apretado entre la cuestión marroquí y el reconocimiento de la república portuguesa.

Aunque muchos *cuadrófobos* dejarán de serlo el día en que les suceda lo que á un amigo mío, gran admirador del simpár Velázquez.

Discutiase en el Café Colonial sobre un lienzo vendido por un particular. Y mientras mi amigo sostenía que era un Velázquez auténtico, su contrincante, *por el contrario*, decía se trataba de un Goya.

No se pudo llegar á un acuerdo, se enardecieron los ánimos y no fué Goya, sino Troya, la que allí se armó. Ni tampoco fué Velázquez el resultado de la discusión. Fué un *chichón* descomunal, producto de un

solemne bastonazo que mi amigo recibió de su adversario.

Desde aquel día no ha vuelto á discutir la legitimidad de ningún lienzo.

José Gómez Rochera.

De la gente de mar.

Es Pedro el «Aventurero» un marinero arrogante, patrón de un barco velero que á veces marcha ligero y otras se queda boyante.

Le gusta, empinando el codo, dilapidar los dineros, y en todo lo que habla, ¡en todo!, suele emplear á su modo los términos marineros.

Un asunto de interés para él es *mar de fondo*, y, si «divisa á un inglés», al «escaparse por pies» llama *virada en redondo*

Cuando abusa del copeo ¡la curda es fenomenal!, y si encuentra un Cirineo dice que, en su balanceo, va *corriendo un temporal*.

Si buscando y rebuscando con un buen negocio topa, al que pregunta indagando él le entera contestando que *marcha con viento en popa*.

Llama *hacer lastre* al comer, y á una puerta, *portalón*... Los ojos de la mujer son, según su parecer, *faroles de situación*.

Llama á la boca, *escotilla*; el ir á casa, *ir á bordo*, y si encuentra á una chiquilla dice que es una *barquilla* que está pidiendo un *abordo*.

En la taberna una noche, por unas malas jugadas de tute, se hizo un derroche de golpes, y á «troche y moche» llovieron las bofetadas.

Y al ir Pedro al otro día por el local tertuliano, hubo risas, pues traía vendada, y no se veía, su nariz á lo Cyrano.

Y, azuzando su coraje, un chusco, como alusión á su marino lenguaje, le preguntó:—¿En qué *abordaje* te han destrozado el timón?

Esteban Satorres.

Cartagena.



Para ser revelarse dice que este hombre del



LOS EX CONSUMEROS

(Estupenda información de actualidad.)

Tras un trabajo brutal de seria investigación, entra el repórter triunfal, un día en la redacción. ¿Cuál es el trance, diréis, de su algarabía y gozo? ¡Ah, infelices, qué sabéis lo que se trae el buen mozo! Su talento formidable, su indiscreción virtuosa, su reserva impenetrable, su elocuencia prodigiosa, han conseguido romper el velo negro y tupido que cubría á una mujer... la mujer de un fermentido. ¡Fermentido, sí, señores! Fermentido ex consumero, porque aún goza los honores del bienestar y el dinero. ¡Pueblo español, no estremezca tu pecho la bancarrota que á tu parecer ofrezca la «clase de la garrota», ni tiembles su suerte impía, sus desdichas, sus dolores, su laceria, noche y día; ¡pueblo español! no te azores, que la audacia irreverente, del fogoso reportero puede cantar la patente de vida del consumero, del consumero aguerrido y armado con su punzante, que á la lucha apercebido marcha camino adelante... ¡Gloria! Gloria por doquier al repórter indiscreto que ha rasgado á esa mujer... el velo de su secreto; ¡secreto tan egoísta, inexplicable y profundo, que sólo este periodista descubre á la faz del mundo! (1)

Buscando al pincho la punta los cesantes de fielatos, celebraron una junta en la «Venta de los Gatos», y acordaron dividirse en tres grupos que explotaran su vigor, sin eximirse de los pinchos que gozaran. (2)

I

Primer grupo: Está formado por todo el que, siendo fuerte, tenga el corazón templado para luchar con la muerte, hórrido monstruo, y exacto, que ruge con impaciencia

- (1) Prólogo, exordio ó prefacio de petulancia infinita por que parezca un palacio lo que es solo una garita. Nos lo impone el modernismo y hay que contemporizar. Si á esto llaman periodismo ¡puede el bombo continuar!
- (2) Al entrar en la materia decaen fibra y color, como si otra periferia envolviese al redactor.

cada vez que cumple el pacto terrible de una existencia. ¡Triste indecisión! La muerte ó los aplausos sonoros, según resulte la suerte, la suerte de matar toros; pues se van á dedicar á los *lances* del torero, ya que en eso de pinchar es práctico el consumero.

II

Segundo: lo constituyen los cesantes con destreza que sus razones arguyen rompiendo á un ser la cabeza; esa cabeza visible, trágica en muchos señores, que es el punto más risible de los modernos autores. Será su empleo adecuado, que ejercerán con estima, ese alto profesorado, profesorado de esgrima. ¡Talento que sabe dar á cada oso su pandero, ya que en eso de pinchar es práctico el consumero.]

III

Y tercero: Grupo *ardiente* que aceptó la profesión que propuso un asistente sin que hubiera discusión. ¡Ardiente, sí, y humeante! No ocasionará rencillas, porque es libre el caminante de recoger las colillas que ve á su paso arrojar y echarlas al bote huero. ¡Que es en eso de pinchar muy práctico el consumero!

He aquí la información verídica y colosal que somete á la sanción ese repórter triunfal. Verdad irónica, cruenta, por lo cual hemos de ver el triunfo que representa que hablase aquella mujer, pues hoy sabe España entera; gracias á este reportero solícito, la manera del vivir del consumero.

Juácaro.

COLABORACION

(A una señora que quiere trabajar conmigo)

Hace algún tiempo que sé, apreciable Estefanía, que se ha dedicado usted de lleno á la poesía, y que es usted una escritora lo que se llama elegante, y una versificadora retozona y chispeante. ¡Caracoles! ¡Quién creyera que usted, tan seria y tan mona, al fin y al cabo saliera tan lista y tan... retozona! ¡Quién demonios pensaría que usted se hubiera rendido

en brazos de la poesía... siendo tan fiel su marido!

¡Quién se pudo figurar que en la versificación iba usted á adelantar más que Ramos Carrión! ¡Quién hubiera sospechado que iba á postergar usted á Marquina y á Machado y á Mesa y á Torromé

y al propio Sánchez Pastor, y al mismísimo Rodao y á Jackson y á un servidor, que soy el más... *celebrao!*

Porque usted, y lo digo en serio, tiene muchísima sal y no es usted un Monasterio: es usted una catedral.

Su talento me enamora, su ingenio me maravilla; ¡si sigue usted así, señora, va usted á ser una Zorrilla!...

Pero mi carta se aparta del asunto en más de un punto, y yo quiero que mi carta se ciña más al asunto.

*
**

Es el caso, Estefanía, que anoche llegó á mi mano su tarjeta que decía en estilo liso y llano

que, habiendo al fin comprendido las ventajas de la unión, se había usted decidido por la colaboración;

y que, pretendiendo hallar un buen autor, ¡ya se vé!, se ha venido usted á fijar en un servidor de usted.

Yo le agradezco el favor, aunque sé, naturalmente, que soy todo un escritor distinguido y ocurrente, y siguiendo mis consejos, si usted quiere trabajar, vamos á llegar muy lejos en lo de colaborar.

Usted es amable y hermosa, yo soy todo un caballero, y si vemos que la cosa se pone como yo quiero, principiamos á escribir y en un mes, la juro yo que vamos á producir más que Arniches y Cantó (1).

¿Que alguna vez—y esto pasa mil veces, Estefanía—, usted trabaja en su casa y yo trabajo en la mía,

y en una escena importante no sabe cómo acabar? Pues se viene usted al instante... ó me manda usted llamar.

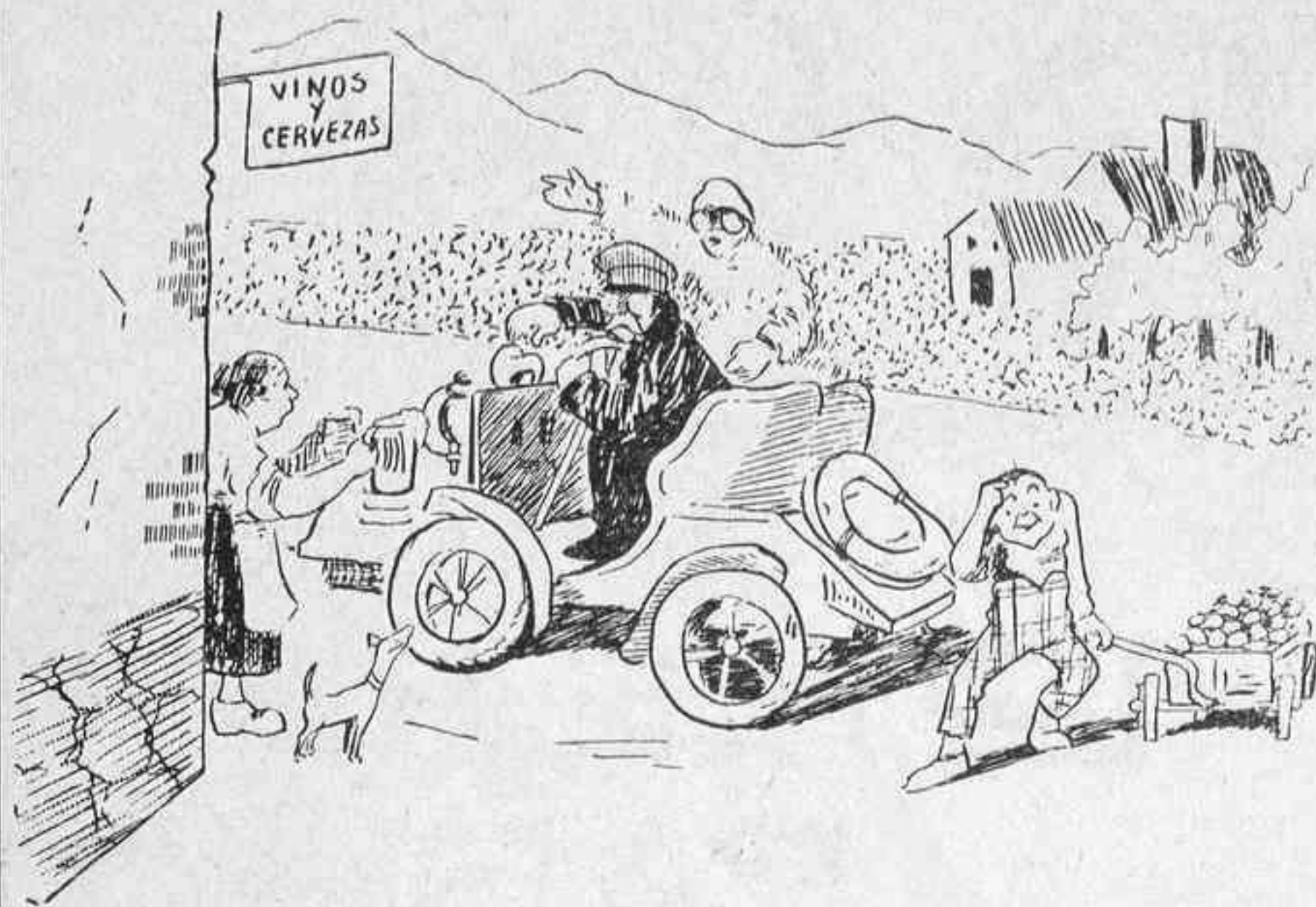
¿Que un personaje cualquiera tiene que hacer cualquier cosa y usted no ve la manera de poder salir airosa?

Viene usted, me lo consulta y hacemos la corrección. ¡Verá usted lo que resulta de la... *colaboración!*

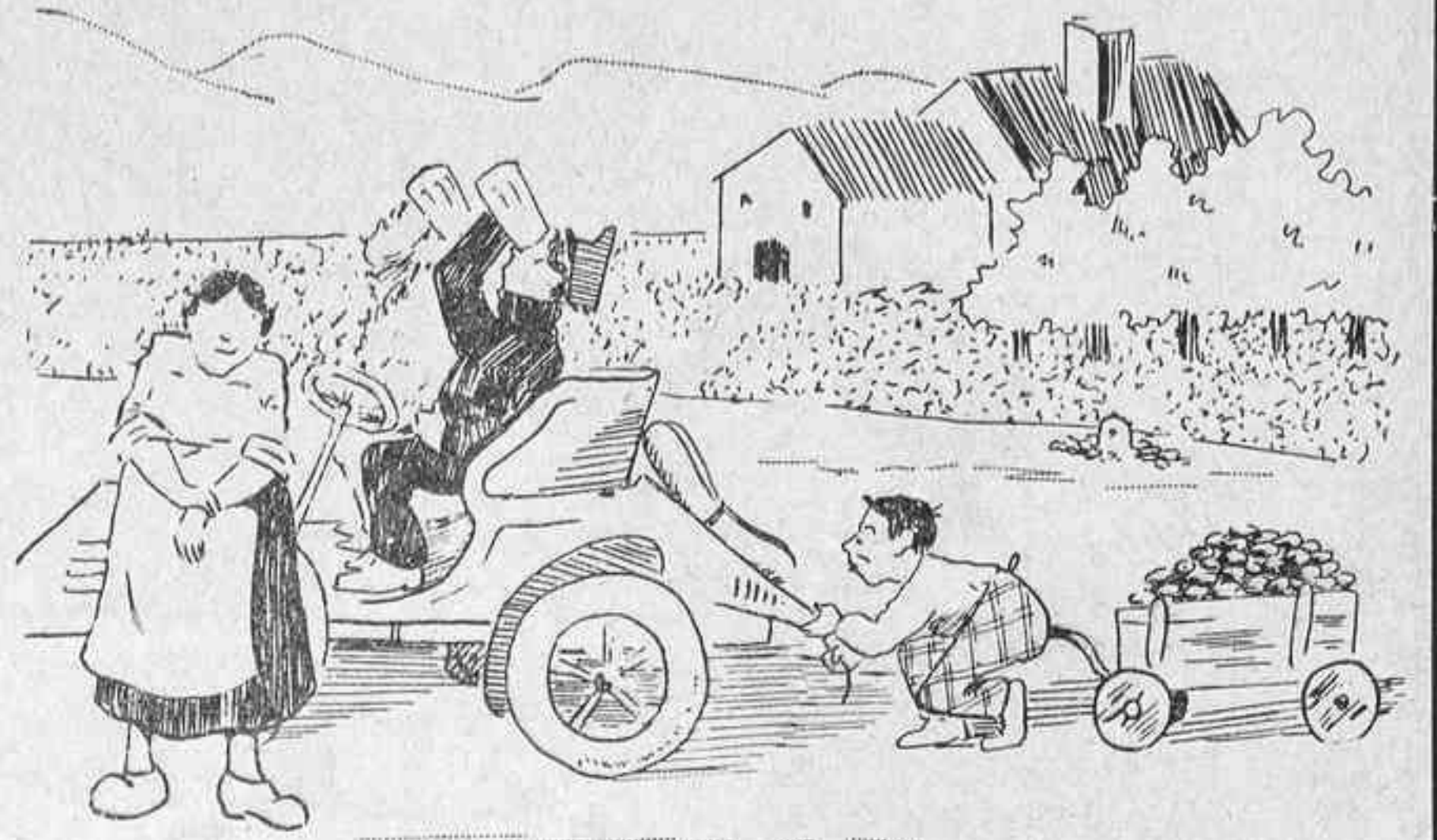
Ramón Asensio Mas.

(1) Cuando producían juntos.

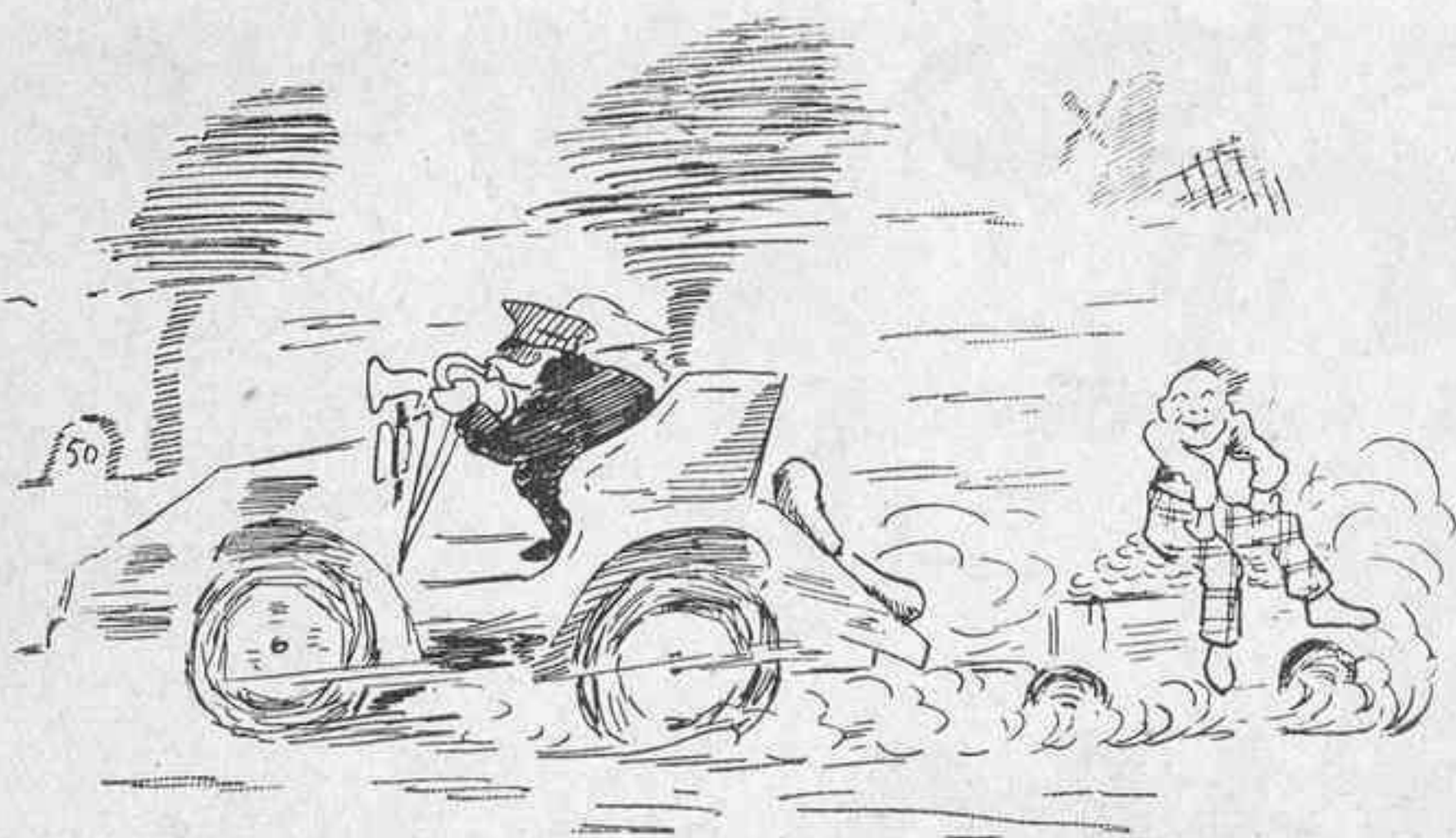
ACCIDENTE AUTOMOVILISTA



1



2



3



4

Información teatral

APOLO

Reforzada la compañía con valiosísimos elementos cuya labor fué sancionada por el público el día de la inauguración, y con el estreno de *La hija de Lemnos*, que ha obtenido un buen éxito, han comenzado las tareas artísticas del Teatro de Apolo.

La preciosa comedia de Martínez Sierra *La suerte de Isabelita* sigue representándose todas las noches y proporcionando llenos á la empresa.

Como se ve, el principio es inmejorable. ¿Podremos decir igual del resto de la temporada? ¡Allá veremos!

COMICO

Loreto Prado y Enrique Chicote, *Gente menuda*, *Los viajes de Gulliver* y *El hongo de Pérez*. He aquí el resumen de cuanto ocurre en este teatro desde su inauguración.

Vengan pronto esas novedades tan cacareadas.

PRICE

El jueves de la presente semana ha tenido lugar la inauguración de la temporada en este teatro con el estreno del entretenimiento fantástico, cómico-lírico, en un acto, cinco cuadros y apoteosis, *El reloj de arena*, libro de los señores Estremera y Candela, música del maestro Calleja.

Para esta obra ha pintado seis hermosas decoraciones el reputado escenógrafo Sr. Martínez Garí y confeccionado un lujoso vestuario la sastrería de D. Agustín González, así como *atrezzo* nuevo de la viuda é hijos de Vázquez.



R. T.—Voy á darle á usted el gusto de publicar una de sus coplas:

Muy pronto me ha de querer la mañica que yo adoro, porque estoy luego dispuesto á hincharle muy bien los morros.

Muy bien maño, ¡duro con ella!, que de las coplas ya nos encargamos aquí.

Un dibujante.—Almería.—¿Que si la caricatura que nos manda verá la luz? ¡Ah! La obscuridad más completa será en su derredor.

X. I. X.—Los dibujos de usted han pasado también al reino de las tinieblas.

L. S. M.—Murcia.—Dice usted mismo «que se halla en los primeros pasos del dibujo natural y que se arroja en nuestros brazos ya que en esta casa hay tanta luz (¡pero que alumbrados están hoy nuestros comunicantes, Dios mío!), y su ingenuidad y su *coba* nos pone á buenas con usted!

No así con los monos, que á una voz

de mando del director han ido haciendo piruetas al cesto.

J. G. V.—Manuel.—Así termina una de sus *composiciones*:

«Dejo, pues, el «pincel-pluma» y hago aquí punto final. Yo no sé si tu retrato lo he sacado bien ó mal.»

Muy de acuerdo con ese primer verso:

Sí, dejando el «pincel-pluma» y tomando el *pincel-brocha* subirá como la espuma.

Iris.—Barcelona.—¡Al cesto!

J. O.—Madrid.—¡Al cesto!

M. S. G.—Madrid.—¡Al cesto!

(¡Ordenanza! Haga el favor de traer una banasta.)

A. M.—Logroño.—¿Alagüño, así, sin h? ¡A la banasta!

J. L. G.—Madrid.—«Lírico» y «público» no son asonantes. Esto en cuanto á las *Plumadas*; y por lo que respecta á la décima...

...Cesa la canción de amor.

Se escucha débil rumor y una misteriosa puerta por mano invisible abierta se presenta al trovador.

Penetra en patio sombrío que musgo verde tapiza, y allí con potente brío... ¡le pegan una paliza de padre y muy señor mío!

¡Ríase usted de los fusilamientos de Montjuich! ¡Y van dos veces!

Ese.—Madrid.—Entra en turno para ser publicado su trabajo.

Glaxo



LO MEJOR
PARA
LOS NIÑOS

Únicos importadores para España y Portugal

Tauler & C^a Valverde 16 2^a
Madrid -

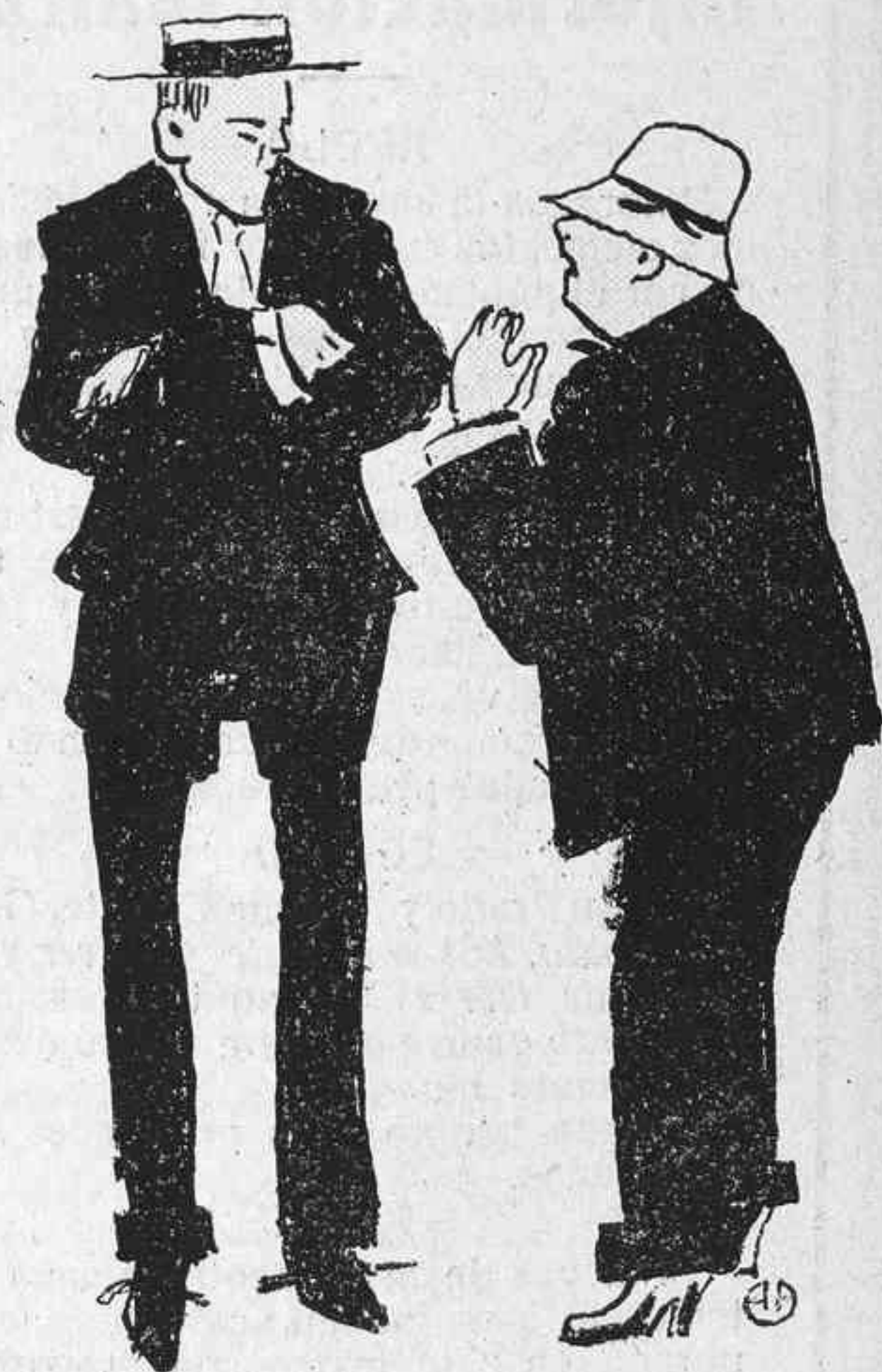
AA



—¿Sabes, chico, que me gusta muchísimo tu corbata?
—Pues, hombre, no te la ofrezco porque á mí también me encanta.
Mariana Pineda, 12.



Aun me zumba en los oídos la murga de mi mujer, diciéndome que la compre de Regúlez un corsé.
Bordadores, 11.



—¿Dónde compraste esas botas tan bonitas y modernas?
—Pues en Cedaceros, 11; ¿dónde querrás tú que sea?